

W. B. YEATS

# MITOLOGÍAS

TRADUCCIÓN DEL INGLÉS  
DE JAVIER MARÍAS,  
ALEJANDRO GARCÍA REYES  
Y MIGUEL TEMPRANO GARCÍA

BARCELONA 2012



A C A N T I L A D O

TÍTULO ORIGINAL *Mythologies*

Publicado por  
A C A N T I L A D O  
Quaderns Crema, S.A.U.

Muntaner, 462 - 08006 Barcelona  
Tel. 934 144 906 - Fax. 934 147 107  
correo@acantilado.es  
www.acantilado.es

© by Gráinne Yeats  
© de la traducción de «El crepúsculo celta»,  
1985, 2003 by Javier Marías  
© de la traducción de «La rosa secreta» e  
«Historias de Hanrahan el Rojo», 1986,  
2003 by Alejandro García Reyes  
© de la traducción de «La rosa alquímica»,  
«Las tablas de la ley», «La adoración de los magos» y  
«Per amica silentia lunae», 2012 by Miguel Temprano García  
© de esta edición, 2012 by Quaderns Crema, S.A.U.

Derechos exclusivos de edición en lengua castellana:  
Quaderns Crema, S.A.U.

En la cubierta, fotografía de la Asociación Azimut

ISBN: 978-84-15277-55-2  
DEPÓSITO LEGAL: B. 3109-2012

AIGUADEVIDRE *Gráfica*  
QUADERNS CREMA *Composición*  
ROMANYÀ-VALLS *Impresión y encuadernación*

PRIMERA EDICIÓN *febrero de 2012*

Bajo las sanciones establecidas por las leyes,  
quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización  
por escrito de los titulares del copyright, la reproducción total  
o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o  
electrónico, actual o futuro—incluyendo las fotocopias y la difusión  
a través de Internet—, y la distribución de ejemplares de esta  
edición mediante alquiler o préstamo públicos.

EL CREPÚSCULO CELTA  
(1893)

TRADUCCIÓN DE JAVIER MARÍAS

El tiempo se hunde en decadencia  
como una vela consumida,  
y a las montañas y bosques  
les llega el día, les llega el día;  
pero tú, amable turbamulta antigua  
de los estados del ánimo nacidos del fuego,  
tú no desapareces.<sup>1</sup>

1893

[*Time drops in decay | Like a candle burnt out, | And the mountains and woods | Have their day, have their day; | But, kindly old rout | Of the fire-born moods, | You pass not away*].

<sup>1</sup> Las traducciones de los tres poemas de Yeats que aparecen en este libro no pueden por menos de ser notablemente más infieles que las de sus textos en prosa. Por ello—y considerando que el autor fue un gran poeta—me parece justo y conveniente incluir los originales de cada uno de estos poemas.

## LAS HUESTES

Cabalgan las huestes desde el Knocknarea\*,  
y sobre la tumba de Clooth-na-bare;  
Caolte\* arroja su cabello ardiente,  
y Niam\* llama: «Sal, sal, ven aquí;

y no te quedes donde el fuego brilla,  
llenando el corazón con un sueño mortal;  
pues los pechos palpitan y los ojos fulgen:  
sal al crepúsculo oscuro, sal, ven aquí.

Los brazos se agitan, se separan los labios;  
y si alguno mira a nuestra impetuosa banda,  
nos ponemos entre él y la acción de su mano,  
entre él y la esperanza de su corazón».

Se abalanzan las huestes entre noche y día;  
¿y dónde hay esperanza o acción tan hermosa?  
Caolte arroja su cabello ardiente,  
y Niam llama: «Sal, sal, ven aquí».

1893

[THE HOST: *The host is riding from Knocknarea, | And over the grave of Clooth-na-bare; | Caolte tossing his burning hair, | And Niam calling, "Away, come away; || And brood no more where the fire is bright, | Filling thy heart with a mortal dream; | For breasts are heaving and eyes a-gleam: | Away, come away, to the dim twilight. || Arms are a-waving and lips apart; | And if any gaze on our rushing hand, | We come between him and the deed of his hand, | We come between him and the hope of his heart". || The host is rushing 'twixt night and day; | And where is there hope or deed os fair? | Caolte tossing his burning hair, | And Niam calling, "Away, come away"*].

## ESTE LIBRO

He deseado, como cualquier artista, crear un pequeño mundo con las cosas hermosas, agradables y significativas de este mundo malogrado y torpe, y mostrar, en una visión, algo de la faz de Irlanda a cualquiera de mi propio pueblo que quisiera mirar hacia donde le invito a hacerlo. Por tanto, he puesto por escrito con exactitud y sinceridad mucho que he visto y oído, y excepto a modo de comentario, nada que tan sólo haya imaginado. Sin embargo, no he hecho el menor esfuerzo por diferenciar mis propias creencias de las de los campesinos, sino que más bien he dejado que mis hombres y mujeres, espíritus necrófagos y duendes<sup>1</sup> siguieran su camino sin que los ofendiera ni defendiera ningún argumento mío. Las cosas que un hombre ha oído son hilos de vida, y si tira cuidadosamente de ellos desde la confusa rueca de la memoria, quien así lo desee puede tejerlos y formar con ellos la vestimenta como cualquier otro, pero intentaré quedarme al calor de ella, y me daré por contento con que mal no me siente.

La Esperanza y la Memoria tienen una hija, y su nombre es Arte, y esta hija ha edificado su morada lejos del encarnizado campo en que los hombres cuelgan sus vestimentas de ramas bifurcadas para que hagan de banderas de batalla. Oh, amada hija de la Esperanza y de la Memoria, quédate conmigo un poco.

W. B. YEATS

1893

<sup>1</sup> La palabra *faery*, tanto como sustantivo cuanto como adjetivo, es más genérica que cualquiera de sus posibles equivalentes en castellano. Por ese motivo la he ido traduciendo de diferentes maneras, según el contexto: 'duende' o 'hada' cuando aparece como sustantivo (si es *Faery*, con mayúscula, entonces 'el País de las Hadas'); 'encantado', 'de hadas' o 'feérico' cuando aparece como adjetivo.

## NOTA DEL AUTOR

He añadido unos cuantos capítulos más del estilo de los antiguos, y habría añadido otros, pero uno pierde, al irse haciendo mayor, algo de la ligereza de sus sueños; empieza uno a asir la vida con las dos manos, y a preocuparse más por el fruto que por la flor, y tal vez ello no sea gran pérdida. En estos nuevos capítulos, como en los antiguos, no he inventado nada salvo mis observaciones y una o dos frases engañosas que pueden evitar que los vecinos de algún pobre cuentista se enteren de su comercio con el diablo y sus ángeles, o con gente por el estilo. Dentro de poco publicaré un libro grande sobre la comunidad del país de las hadas, y trataré de hacerlo lo bastante sistemático y erudito para ganarme el perdón por este puñado de sueños.

W. B. YEATS

*1902*

## UN NARRADOR DE CUENTOS

Muchos de los cuentos de este libro me los contó un tal Paddy Flynn, un viejecillo de ojos vivos que vivía en una choza llena de goteras y de una sola pieza en la aldea de Ballisodare, la cual, solía decir, es el lugar más gentil—por lo que entendía encantado—«de todo el condado de Sligo\*». Otros consideran, sin embargo, que lo es después de Drumcliff y de Dromahair. La primera vez que lo vi estaba encorvado sobre el fuego con un bote de setas al lado; la vez siguiente estaba dormido debajo de un seto, sonriendo en medio de su sueño. De hecho estaba siempre contento, aunque yo creía poder ver en sus ojos (rápidos como los de un conejo, cuando escudriñaban desde sus cavidades rugosas) una melancolía que era casi parte de su alegría; la melancolía visionaria de las naturalezas puramente instintivas y de todos los animales.

Y, sin embargo, había en su vida mucho de deprimente, pues en la triple soledad de la vejez, la excentricidad y la sordera iba de un lado para otro muy hostigado por los niños. Tal vez era por esta misma razón por lo que siempre recomendaba alegría y optimismo. Le gustaba, por ejemplo, contar cómo Columcille\* animó a su madre. «¿Cómo estás hoy, madre?», decía el santo. «Peor», respondía la madre, «Ojalá estés mañana peor», decía el santo. Al día siguiente, Columcille volvía, y tenía lugar exactamente la misma conversación, pero al tercer día la madre decía: «Mejor, gracias a Dios». Y el santo respondía: «Ojalá estés mañana mejor». También le gustaba contar cómo el Juez sonrío, el



Día Final, lo mismo cuando premia a los buenos que cuando condena a los perdidos a las llamas que no cesan. Tenía muchas visiones extrañas que lo mantenían contento o lo entristecían. Yo le pregunté si había visto alguna vez a los duendes y obtuve la siguiente respuesta: «¿Acaso no estoy enfadado con ellos?». También le pregunté si había visto alguna vez a la *banshee*\*. «La he visto—dijo—, allá abajo, junto al agua, batiendo el río con sus manos».

1893

## CREENCIA E INCREUDULIDAD

Hasta en las aldeas del oeste hay algunos escépticos. Las Navidades pasadas una mujer me dijo que no creía ni en el infierno ni en los fantasmas. El infierno era una invención forjada por el cura para que la gente fuera buena; y a los fantasmas no se les permitiría, consideraba, ir «deambulando por el mundo» según su propia y libre voluntad; «pero hay duendes y gnomos pequeños, y caballos acuáticos\*, y ángeles caídos». También he conocido a un hombre, que llevaba un indio mohawk tatuado en el brazo, que abrigaba exactamente creencias e incredulidades semejantes. Se dude de lo que se dude, de lo que nunca se duda es de los duendes, pues, como decía el hombre del indio mohawk en el brazo, «son lógicos».

Una muchachita que servía en la aldea de Grange, justo al pie de las laderas del Ben Bulben\*, que descienden hacia el mar, desapareció súbitamente una noche hace unos tres años. Al instante se armó un gran revuelo en la vecindad, pues se rumoreó que se la habían llevado los duendes. Se dijo que un lugareño la había sujetado y que había forcejeado largo rato para librarla de ellos, pero al final se impusieron, y él se encontró con tan sólo un palo de escoba en las manos. Se acudió al guardia local, y éste organizó en el acto una batida casa por casa, y al mismo tiempo aconsejó a la gente que quemara todas las *bucalauns* (ambrosías) del campo en el que la chica se había esfumado, pues las *bucalauns* son sagradas para los duendes. Se pasaron la noche entera quemándolas, el guardia repitiendo sortile-

gios mientras tanto. Por la mañana se halló a la muchachita errando por el campo. Dijo que los duendes se la habían llevado muy lejos, a lomos de un caballo encantado. Por fin vio un gran río, y el hombre que había tratado de impedir que se la llevaran era arrastrado corriente abajo—tales son los vuelcos de la magia feérica—en una concha de berberecho. Durante el trayecto, sus acompañantes habían mencionado los nombres de varias personas que morirían al poco en la aldea.

*1893*